



Ernesto Luis Alvarez

BELLEZA DE OTOÑO
y otros poemas

EDITORIAL DUNKEN

2^{da} edición

Ernesto Luis Alvarez

BELLEZA DE OTOÑO

Y OTROS POEMAS

Editorial Dunken

ISBN 978-987-02-3633-7 (Primera edición-enero 2009)

ISBN 978-987-02-4204-8 (Segunda edición-noviembre 2009)

PRÓLOGO

Los escultores descubren, a golpes de cincel, la secreta intimidad del aparente frío, yermo mármol. Y surgen de esa búsqueda Moisés, David o Venus. Ernesto Alvarez, mi amigo, autor de este pequeño tesoro que es su libro, transitó otros senderos. Desbrozó espinas y reveló la palabra. Y con esa palabra construyó multitud de metáforas. A través de ellas les canta a esas pequeñas cosas que a los demás mortales pueden resultar indiferentes. Como artista intuitivo ve en un rayo de luz, en un hueco entre las nubes o acaso en un espejismo reverberante cantidad de facetas, infinidad de matices. Cumple con un precepto: aprendió a ver lo invisible, y lo transmite. Es paciente, no se apura. Espera que su Musa lo visite. ¡Y vaya si lo ha hecho!

José María Schettino

INTRODUCCIÓN

ERNESTO ALVAREZ: LA POESIA COME CANTO DELL'ANIMA

La poesia è canto. Canto dell'anima.

Come tale è la perfetta espressione di chi scrive. Del poeta esprime il ritmo interiore, la visione della vita, il linguaggio.

Traduce in parole ciò che attraverso la scrittura in prosa è inesprimibile, perché, come il sentimento e il flusso della coscienza, è analogica e istintuale.

«Fresco y efímero. Inesperado y leve.
¿Por qué escribirlo? Hay una emoción
o un delgado hilo de pensamiento
que llega en ese instante y se detiene.» (Mariposas de luz)

«Ni dotes ni ambiciones cervantinas
hay en nuestras humildes letras.
Compartimos el sueño de Quijano
que en su locura se imagina caballero.
Un amigo, o una dama, o una visión,
nos sugieren un cuento o un poema.» (Los poetas)

La raccolta *Belleza de otoño* di Ernesto Alvarez restituisce, anche in sua assenza, ai suoi cari, agli amici ciò che Ernesto Alvarez è.

La pace interiore di un uomo che trova nella fede e negli affetti il senso della vita diventa un canto suggestivo e pacato in cui i momenti, i paesaggi, le persone diventano emblematici del tesoro trovato, del senso della vita compiuto, del percorso umano come epifania del divino nel quotidiano.

«Todo es al fin un largo aprendizaje,
hasta los fracasos y las ambiciones.»

Nessuna delle poesie della raccolta è estranea al sentire del poeta, non c'è l'ansia del "voler dire" non c'è l'artificio di chi "vuol essere poeta" e non lo è.

Chi lo conosce gli ha sentito dire quelle stesse cose che ha scritto e riconosce nella sua voce quella stessa pacatezza che la poesia trasmette.

Io ho conosciuto l'Argentina attraverso le conversazioni con lui

«Absoluta y vasta la aluvial llanura,
único espacio que siento como propio.» (Mi paisaje)

«Un mundo indescifrable para el forastero
la inmensa pausa árida entre el verde oriente
y la antesala de roca de los Andes.» (El pocero)

e l'ho ritrovata nei suoi versi che sono ora una sorta di appunti di viaggio, un diario per lui e per noi.

«Abunda la vida en paisajes del alma,
a veces oscuros como la noche oscura,
otros luminosos como estrellas sin luna.» (Aprendizaje)

Il ritmo è pieno e fluido, le parole ci consegnano i colori e la fluidità delle emozioni si contrappone alla concretezza dei luoghi.

«Las veredas del sol en el otoño.
Ese brillo dorado en las fachadas
del palacio y de la iglesia.»

È una poesia descrittiva la sua, ma non scade nella banalità proprio perché la verità interiore la sostiene. Così Ernesto vede il mondo, così ce lo consegna.

Dio che ha impresso la sua impronta nel mondo degli uomini.

È il suo, per me italiana, uno stile tutto argentino. Vi trovo la concretezza di una nazione che ha legato alla terra e al lavoro la sua ricchezza. Un popolo latino pieno di calore.

Ernesto tuttavia si distingue per l'attenzione e la meraviglia verso le piccole cose, così, nell'estensione infinita della pianura, lui canta

«¡Ah! Pequeñas cosas...
La celeste alfalfa, una entre millones,

o la humilde violeta si se busca la rosa.
La ilusión airada de quien hunde
los dedos en la tierra y planta,
y asume ver la flor mañana.
¡Ah! Pequeñas cosas...» (Pequeñas cosas)

Ma chi conosce Ernesto conosce la fonte della sua pacatezza, qualcosa che non definirebbe mai pequeña cosa, perché l'amore, provato e corrisposto, è il dono più grande per cui un uomo possa ringraziare Dio.

Se si conosce Ernesto si conosce Rosana. E a lei dedica parole bellissime

«Tus manos
son iguales a tus ojos,
francos y dulces, de mirar sereno,
huidizos de pudor
como el día que te conocí,
adolescente,
frescos como entonces,
con esa mirada de promesa
que no necesita repetirse,
que da a tus casi innecesarias palabras,
la seguridad de la verdad,
la que sale del alma buena en paz.
Tus adornos te brotan de adentro,
y tu presencia amada es tan vital
como el respirar,
y la mínima distancia
es un desgarro que se lleva el aire.» (Tus manos)

Così Ernesto in quello che chiama "l'autunno della vita" ci fa il dono delle sue emozioni con una chiave di lettura che, nel disordine dei nostri giorni, è confortante e preziosa e anche la senilità che si avvicina è dono, pienezza che si compie

«Es otoño en la vida.
Un delicado equilibrio
entre el saber de la experiencia
y el olvido de los nombres propios.
Plenitud que aprende a recordar
el miedo temprano del niño al apagar la luz,

o al tener que pasar el largo pasillo oscuro
con puertas a dudosos abismos.
Se siente tan real como este papel y este lápiz,
y esta angustia indefinida.» (El rescate)

Il libro completa il viaggio con i testi di *Sueños de juventud*. Come un cerchio che si chiude dopo essersi aperto per noi sulla bellezza del mondo.

Un ottimo inizio per un poeta che ci consegna la sua opera quando la sua vita vissuta è garanzia della verità dei suoi versi.

Vivetta Valacca
Excelsior Palace Hotel, Portofino Coast
Italia
5 gennaio 2009

ERNESTO ALVAREZ : LA POESÍA COMO CANTO DEL ALMA

La poesía es canto. Canto del alma.

Como tal es la perfecta expresión de quien escribe. Del poeta, expresa el ritmo interior, la visión de la vida, el lenguaje.

Traduce en palabras lo que a través de la escritura en prosa es inexpresable, porque, como el sentimiento y el flujo de la conciencia, es analógica e instintiva.

*«Fresco y efímero. Inesperado y leve.
¿Por qué escribirlo? Hay una emoción
o un delgado hilo de pensamiento
que llega en ese instante y se detiene.» (Mariposas de luz)*

*«Ni dotes ni ambiciones cervantinas
hay en nuestras humildes letras.
Compartimos el sueño de Quijano
que en su locura se imagina caballero.
Un amigo, o una dama, o una visión,
nos sugieren un cuento o un poema.» (Los poetas)*

La recopilación de "Belleza de otoño" de Ernesto Alvarez trae, también en su esencia, a sus seres queridos y amigos, lo que Ernesto Alvarez es.

La paz interior de un hombre que encuentra en la fe y en los afectos el sentido de la vida, deviene en un canto sugestivo y sereno, en el que los momentos, los paisajes, las personas, son emblemáticos del tesoro encontrado, del sentido de la vida cumplido, del recorrido humano como epifanía de lo divino en lo cotidiano.

*«Todo es al fin un largo aprendizaje,
hasta los fracasos y las ambiciones.»*

Ninguna de las poesías del conjunto es extraña al sentir del poeta, no hay ansias del "querer decir", no hay artificios de quien "quiere ser poeta" y no lo es.

Quien lo conoce lo ha escuchado decir las mismas cosas que ha escrito y reconoce en su voz aquella misma serenidad que su poesía trasmite. Yo he conocido la Argentina a través de las conversaciones con él

*«Absoluta y vasta la aluvial llanura,
único espacio que siento como propio.» (Mi paisaje)*

*«Un mundo indescifrable para el forastero
la inmensa pausa árida entre el verde oriente
y la antesala de roca de los Andes.» (El pocero)*

y la reencuentro en sus versos que son una especie de apuntes de viaje, un diario para él, y para nosotros.

*«Abunda la vida en paisajes del alma,
a veces oscuros como la noche oscura,
otros luminosos como estrellas sin luna.» (Aprendizaje)*

El ritmo es pleno y fluido, las palabras nos entregan los colores y la fluidez de las emociones se contraponen a lo concreto de los lugares.

*«Las veredas del sol en el otoño.
Ese brillo dorado en las fachadas
del palacio y de la iglesia.»*

Es una poesía descriptiva la suya, pero no cae en la banalidad precisamente porque la verdad interior la sostiene. Así Ernesto ve el mundo, así lo entrega.

Dios que ha impreso su impronta en el mundo de los hombres.

Es el suyo, para mí italiana, un estilo totalmente argentino. Lo encuentro en lo concreto de una nación que ha atado a la tierra y al trabajo su riqueza. Un pueblo latino lleno de calor.

Ernesto también se distingue por la atención y la maravilla hacia las pequeñas cosas, así en la extensión infinita de la llanura, él canta

*«¡Ah! Pequeñas cosas...
La celeste alfalfa, una entre millones,
o la humilde violeta si se busca la rosa.
La ilusión airada de quien hunde
los dedos en la tierra y planta,
y asume ver la flor mañana.
¡Ah! Pequeñas cosas...» (Pequeñas cosas)*

*Mas quien conoce a Ernesto conoce la fuente de su paz, aquello que no
definirá nunca como una pequeña cosa, porque el amor, probado y
correspondido, es el don más grande por el que un hombre puede
agradecer a Dios.*

*Si se conoce a Ernesto, se conoce a Rosana. Y a ella dedica palabras
bellísimas*

*«Tus manos
son iguales a tus ojos,
francos y dulces, de mirar sereno,
huidizos de pudor
como el día que te conocí,
adolescente,
frescos como entonces,
con esa mirada de promesa
que no necesita repetirse,
que da a tus casi innecesarias palabras,
la seguridad de la verdad,
la que sale del alma buena en paz.
Tus adornos te brotan de adentro,
y tu presencia amada es tan vital
como el respirar,
y la mínima distancia
es un desgarró que se lleva el aire.» (Tus manos)*

*Así Ernesto en aquello que él llama "el otoño de la vida" nos hace el regalo
de sus emociones con una clave para entender que, en el desorden de
nuestros días, es reconfortante y preciosa, y también la ancianidad que se
aproxima es un don, plenitud que se cumple.*

«Es otoño en la vida.

*Un delicado equilibrio
entre el saber de la experiencia
y el olvido de los nombres propios.
Plenitud que aprende a recordar
el miedo temprano del niño al apagar la luz,
o al tener que pasar el largo pasillo oscuro
con puertas a dudosos abismos.
Se siente tan real como este papel y este lápiz,
y esta angustia indefinida.» (El rescate)*

El libro completa el viaje con los textos de Sueños de Juventud. Como un cerco que se cierra después de haber sido abierto para nosotros con la belleza del mundo.

Un óptimo inicio para un poeta que nos entrega su obra cuando su vida vivida es garantía de verdad en sus versos.

Vivetta Valacca
Excelsior Palace Hotel, Portofino Coast
Italia
5 de enero de 2009

Nota: Vivetta Valacca, nacida en Alessandria, vive en Rapallo, Portofino. Tiene una vasta producción literaria, destacándose sus últimos libros de poesía "Il mare dai mille occhi", "Lo specchio del mondo" y "La danza delle onde".

*A mi esposa,
el anhelado puerto.*

BELLEZA DE OTOÑO

BELLEZA DE OTOÑO

Las veredas del sol en el otoño.
Ese brillo dorado en las fachadas
del palacio y de la iglesia.
El aire frío y limpio de la tarde.
Caminar, y el crujido de las hojas.
La densa niebla en la mañana
y las calles mojadas de rocío.
Los crudos charcos con escarcha.
El calor del nido que me espera,
y la esposa que lo cuida todo
en abnegado silencio.
Los hijos que crecen, distantes.
El olor salvaje en las avenas verdes
con infinitos recuerdos de infancia.
La trémula vida que porfía
anhelando benignas primaveras.
Blanca de día la desnuda luz
o infinito el rojo del poniente.
Todo un acorde suena y se detiene:
es el perfecto preludio del solsticio.

APRENDIZAJE

Abunda la vida en paisajes del alma,
a veces oscuros como la noche oscura,
otros luminosos como estrellas sin luna.
Si regreso al pasado vienen brillos,
y rescato más fácil mil caricias,
que las despedidas o los gestos duros.
Es cierto que sembré ilusiones,
pero jamás sin haber sido sembrado.
Todo es al fin un largo aprendizaje,
hasta los fracasos y las ambiciones.
Me alejo con los años de las cosas vanas,
digo con todo esmero los te quiero,

y son sólo hasta luego los adioses.
No voy a la memoria a evocar sueños
y espero hoy el que vendrá mañana.
Ya sé que estarán en lo pequeño,
si me dejan observar las sombras.
Hoy vengo a la palabra amortizado,
y encuentro sin buscar, lo bueno.
Voy a ella como se va a un almácigo,
a quitar las malezas y cuidar las flores.

SOMBRA

Como la sombra, vienes conmigo.
Me esperas como la sombra espera.
A veces tiembles como la hierba
en que te meces, sombra mía.
Si me acuesto a tu lado eres
pequeña, y a mi piel te pegas
mansa y suave, cuidadosa y tibia.
Es tan mía tu piel que no es tuya,
sombra que de la sombra viene,
y te dejas estar y amar como tiene
que dejarse la piel propia.
La misma música, el mismo aroma,
tu sombra y mi piel, tu piel y mi sombra.
Solo piel y sombra. Iguales.

EL POCERO

El territorio late con cada tormenta
a la espera de la lluvia que despierta
mares de trébol y flechilla bajo los caldenes
o brama con incendios tan salvajes
como el puma que acosa los terneros,
o la espina que desgarró la piel de los jinetes.
Un mundo indescifrable para el forastero
la inmensa pausa árida entre el verde oriente

y la antesala de roca de los Andes.
Es duro oficio en la extensa pampa seca
buscar vertientes de agua escasa y honda.
El pocero realiza el agobiante trabajo
en el profundo vientre de la tierra.
Oye el eco de su respirar agitado
en el recto y vertical cañón de tosca.
Una mínima sogá lo une con el mundo vivo.
Desde la entraña mineral el cielo es apenas
un pequeño disco lejano casi azul
que cruzan la luna y alguna estrella.
El laborioso obrero en sus oscuros pozos,
siempre supo del movimiento del planeta.

MARIPOSAS DE LUZ

Un haz de luz atraviesa la ventana alta.
Se refleja en una superficie de metal,
y recorre una caprichosa senda en la pared.
La vista lo persigue de manera nueva
como a una desconocida mariposa
que dibuja alegres arabescos.
Así es el sencillo nacimiento del poema.
Fresco y efímero. Inesperado y leve.
¿Por qué escribirlo? Hay una emoción
o un delgado hilo de pensamiento
que llega en ese instante y se detiene.
Es tan mínimo que de no escribirse
duraría menos que una pompa de jabón.
Será archivado en la memoria del papel,
y seguramente se perderá en el tiempo.
Sin embargo, si alguien lo lee,
por un momento, ocurrirá nuevamente
ese reflejo a través de la ventana.
El que yo vi, y me hizo luz en la pared,
al fin tendrá su renovado espejo.

Al amigo Cato

EL VINO

En el delicado sonido al ser vertido,
trae ecos el vino de cascadas de uvas
de la majestuosa espalda de roca y nieve.
Acequias con inertes aludes minerales
y misteriosas arterias de brisa andina
se traducen en brillos y colores de frutas
y de ofrendas de sol y raras flores.
Aromas sutiles y a veces salvajes
desnudan naturalezas femeninas
que siempre atrapan y seducen.
En el sabor se adivinan viejas glorias
y eternos pecados a veces redimidos.
Todo se conjuga en el final destino:
reflejados en la copa, el gesto franco
y la honda mirada del amigo
con quien se hermana el brindis.
Infinitos recuerdos de los jóvenes años
transcurren en un perfecto silencio.
El vino en la fraterna mesa es testigo
del encuentro, en renovado milagro.

EL ESCLAVO QUE DESPIERTA

Piedra. Un bloque de piedra blanca
desprendido a sudor de la montaña.
En algún sitio fue la encrucijada
con el duro cincel y la hábil mano.
Minúsculos trozos le fueron arrancados,
y aparecieron a golpes nuevas formas.
Al pulirse, la piel parecía despertar
de su destino en la prisión inerte.
El Esclavo que Despierta tiene
en su belleza de aspecto inacabado

más de humano que las demás estatuas.
Es como nosotros, búsqueda y proyecto,
lucha por salir de la materia bruta.
Casi tiembla el joven torso que respira,
y las piernas tratan de salir del mármol.
La cabeza está apenas insinuada,
como suelen insinuarse los sueños,
o perderse en el vacío los recuerdos.
Instante en que la vida se sublima
o sólo retorna a la infinita nada.
El resto es tosca piedra. Sin alma.

UN ÁRBOL

El árbol que se mece al viento parece
un hueco en el aire con sombra verde.
De aire es mi piel, que como al árbol
se hace hueco a la caricia de tu mano.
Tanto, que me traspasa y me sostiene,
me siente del revés, desde la trama
donde todo es luz y todo es noche
y es música el mínimo silencio. Mi piel
toca tu mano como mi aliento al aire.
Suspendido, como el temblor de la hoja
del fresno; brillante, como brilla el sol
en su faz y la noche es sombra en su envés,
así es el tiempo hecho aire entre tus manos.
Único y múltiple. Casi eterno. Incomparable.

PARA VER EL ALMA

Indiferente y gris la lejana nube,
pasa. Sólo pasa. No se lleva la mirada.
En su absorbente oficio de ser nubes
no saben prender las luces del alma.

Pero sin embargo, algunos días,
se llenan de formas y cobran vida.
O acaso son los ojos que esa vez
descubren ese nudo de repente,
el puente que se extiende y ata.
Así vamos por la vida entre la gente
en el oficio de vivir, que es duro oficio,
mirando por mirar, sin poder ver.
Benditos sean los ojos que ven hondo
y tienden el puente y la mirada,
y encuentran esa nube mágica.
Ven el rostro desnudo de los hombres,
tras la agrisada piel de nube, el alma.

VENUS AL SUR

Los pies se entierran en arena con moluscos
y las piernas y los brazos se enredan en algas.
Olas inmensas luchan con el viento huracanado
levantando surtidores de una espuma gélida.
Emergen los largos cabellos dorados,
y luego el rostro empapado y bello.
La luna del poeta observa el nacimiento
y suavemente besa los cerrados párpados
que se abren como pétalos, y los ojos azules,
hondos, insondables, ven el cielo y la tierra.
A lo lejos, comienza el mundo, lo anuncia
la luz de un faro blanco en la costa acantilada.
La barrera de aire esmerila la piel a polvo seco,
y trae olores a esparcida lana, y frutas raras.
Detrás se adivina una pared de carbón,
granito y nieve, y enormes espejos
con manantiales transparentes, dulces,
tienen bordes erizados de infiernos de hielo.
En la gigante vaciedad, hay mínimos oasis
con taciturnos hombres y mujeres solitarios
que a veces, encuentran oro en el desierto.

INSPIRACIÓN

Si acaso desbordan los sentidos
cuando la piel ve bella piel y llama.
Y si suena la música elegida
y arranca no sé de dónde lágrimas.
O cuando el paisaje impone
su hermosura y quita el habla,
o los aromas traen recuerdos al alma,
o si florece la rosa, y el jazmín perfuma,
y se acolcha el trébol en prados verdes
y las frágiles crías retozan vida tras las madres...
¡Ah! Corazón entre las manos, tente.
Deja fluir al verso la palabra,
y si acaso no puedes,
yace en los espacios de las letras,
y simplemente, late y calla.

LA PLAZA ROJA, 1974

Se saben un emblema del imperio
las rojas estrellas de luz
que brillan absolutas
sobre el negro telón de la noche.
Junto a la extensa muralla,
marciales soldados custodian las tumbas
donde yacen los héroes y su líder.
San Basilio, colorida y cerrada,
ya no sabe de rezos ni de inciensos.
En la enorme plaza hay jóvenes
que intentan cambiar insignias
por monedas del otro César
y buscan prohibidos libros o revistas,
o dan sus señas para esperadas cartas
en diferentes lenguas y alfabetos.
Tienen un inocente deseo de saber
y un candoroso anhelo en las miradas.
Mis ojos presencian sin saberlo

un hermoso paisaje urbano
imponente y silencioso,
y sostenida de tensas cuerdas,
una de las paradojas de la historia.

LLUVIA DE PRIMAVERA

Fina y estéril la desnuda arena,
que acusa el crudo y largo invierno,
se ahoga lentamente en la primera
serena lluvia de esta primavera.
Mansa, suave y casi tibia cae el agua
esta brumosa y turbia tarde gris.
Se adivinan nuevos tenues verdes,
y huele a tierra bendecida y fértil.
Inescrutable, como la fiera sequía,
es la dura voluntad que oye y niega,
o la que escucha la plegaria y provee,
y riega las almas y los anchos prados.
Al antojo de la divina providencia
planeamos siembras y cosechas,
con la osadía humana que proyecta.
Mínimos, como esos brotes de fresno
que en los pequeños charcos flotan;
somos navíos al garete que esperan:
el viento fija el rumbo cuando sopla.

BIZANCIO

El agua del Bósforo es un espejo
que refleja minaretes y un largo puente
que habrían deseado Jerjes y Darío,
y miles de cruzados y guerreros.
En Bizancio han convivido los imperios,
y en las columnas de luz bajo las cúpulas
de iglesias y mezquitas, brilla polvo de fe
que no distingue oraciones ni credos.

Jacobo vende joyas de oro, es mercader.
Sus ancestros, judíos expulsados de Toledo.
De allí también salieron los abuelos
de Juan, que en otro tipo de diáspora,
emigraron con su ilusión a América.
Juan visita Estambul y en el Bazar, se pierde
entre la colorida multitud, no entiende turco.
Jacobo le contesta de repente en raro acento.
Habla en ladino, un español antiguo.
Han conservado la lengua del Mío Cid
viva, durante más de cinco siglos.
En un retorno al origen, ambos regresan
esa soleada tarde, a las estrechas
callejuelas sombreadas de Toledo.
Juan le cuenta de los viejos sueños.
Jacobo le relata los antiguos miedos.

PATRIA

Fríos mares tempestuosos
te abrazan el sur azul y solitario.
Tu meseta seca tiene aislados paraísos
y abres tu entraña al pico del minero,
pero arrasas con viento a ovejas y ovejeros.
Descienden a tu profundo vientre
en busca de avaras vertientes de agua
y el jinete se hiere en vastos espinales,
o te abres fértil y mansa al laboreo
en las verdes llanuras de tu centro
donde también te haces carne o leche
en la mano del pastor o del tambero.
Laboriosos hombres escurren vino
del alud de uvas de la colosal espalda blanca.
Enseña historia el rojo corazón norteño,
y es agua y verde tu cálido oriente
donde el hachero hace del sudor madera.
Barqueros surcan tus arterias o arrojan redes
y enjambres humanos hacen su vida

de cristal, de papel y de cemento.
Sangres mezcladas por siglos
te engendran nación adolescente,
diversa como tus extensas latitudes,
múltiple en tus orígenes e ideas.
El celeste cielo interminable nos cobija a todos,
y un mismo lenguaje corre como una flecha
tus fatigosas distancias.
Nos arropa tu bandera, Patria,
y aquellas tensiones que desgarran
son los fuertes nudos que nos unen.

EL MAESTRO

La vista levantada y los perdidos ojos,
cortina abierta de la persistente noche.
El bastón que buscaba el paso que seguía,
o la mano que tendía tímida al vacío,
y la voz con aquella vacilante cortesía,
mostraban la anciana figura del maestro
incómoda y frágil en la transitada calle
y en las humanas porfías cotidianas.
Mas también habitaba otro Universo
en que trasciende todas las memorias.
Tras la portada en una de sus obras,
está la apretada firma con su nombre,
dibujo inseguro en tres pequeños rasgos.
Luego, la impecable luz de la palabra,
abarcada, domesticada, vencida.
Una magistral partida de ajedrez
con verbos, sustantivos y adjetivos.
Sin fatiga su mente ordena el laberinto
de infinitos libros, versos y poetas.
Se le someten los idiomas y las letras:
vive en lo que imaginaba El Paraíso.

LA LUNA LLENA

La casaron casi niña, adolescente,
sin conocer a su consorte.
Fue a su encuentro del otro lado del mar,
en largo viaje lleno de preguntas.
Las lunas se sucedían en el barco,
y era larga la espera y denso el aire.
Su instinto le decía que era bella en el espejo
y adivinaba la piel desconocidas aventuras.
Entre sueños sus manos exploraban sus ansias.
Rincones fértiles despertaban como una marea
con secreta intensidad creciente.
Un día de luna llena, fue el desmayo.
Su caricia húmeda fue perfecta,
y cual pimpollo que se abre en madrugada,
floreció de gozo una y otra vez,
hasta que llegó la calma y el reposo.
Supo que sólo quería despertar
para volver a estallar sorprendida de placer,
hasta perder la razón, nublar los ojos.
Tendría casa, marido, tal vez hijos,
bordaría mundanos sueños,
pero esa urgencia descubierta sería su sino:
la infinita sed y el agua que desborda.
Siempre sería adolescente en luna llena.

MIGRACIÓN

Hubo una mutua elección.
Se supieron uno del otro
con esas promesas que no se dicen
porque son tan hondas como las entrañas.
Los vientos empujaron las velas del bajel
con brújula cambiante, y conocieron
las fortunas y penurias de la vida.
Fueron guijarros en las manos de Dios,
y algunas veces su amor intenso,
fue espejo de la divina voluntad.
Él fue llamado al viaje de Caronte,

y aún transita el doloroso trance.
Su carne se degrada en lenta agonía.
Ella decidió irse esta mañana.
Cruzó el umbral definitivo
para preparar la nueva casa
y encender los leños del hogar eterno.
Lo está esperando con la cena lista,
las sábanas limpias, y el pan casero.

BETELGEUSE

Griega la celeste figura que te incluye,
un soñador árabe te nombró,
tras alguna mitológica princesa.
Intentaron traducirte al latín,
pero igual se dificulta pronunciarte.
Hombro de Orión, te ven gigante
y amarilla, y aseguran que eres fría.
Sin saber que las estrellas tenían nombre,
te elegí mía, o fui elegido.
Algunas veces he hablado contigo
y sabías de mis sueños más que yo.
Siempre te alejaste cuando parecía alcanzarte,
mas cuando observo tu vacilante magnitud
siento una mutua pertenencia extraña.
Dicen que estallarás en mil o cien mil
años y serás una nebulosa.
Me pregunto si en tu polvo cósmico,
el mío aún distinguirá tu brillo rojo;
si la princesa soñará al árabe,
o qué estrella elegirá desde el vacío
en que Artemisa sueña no ser casta.

Al padre Fernando

REVELACIÓN

Fervor de fuego y agua
hay en el absoluto signo.
Ojos de otros ojos que derraman
la lágrima que baña
el lado interno de la piel.
Ardor de zarza en llama.
Mano de otra mano que bendice
y llega a la frente
que se inclina y pide.
Mano que se impone.
Voz que revela la palabra
de amor que Dios regala
y el corazón descubre
que desde siempre espera.
Ojos que se quedan en los ojos
y se marcan en íntimo recuerdo.
Alegría que viene y se comparte.
Ojos con mirada de otros ojos
que se llevan el dolor y el miedo.
Copa que rebosa agradecida.
Cuerpo herido que se templea.
Alma que se siente sana.

LA SEÑAL

Intermitente,
concentrada y blanca,
trasciende la luz que desnuda
una breve parcela de la llanura oscura.
Resucitan del gris los colores
con brillo nuevo y precario.
Entre nubes densas que se entrelazan
obstinadas y absurdas como el miedo
un haz cae como cascada
ante el signo de un resquicio leve.
De la celeste pausa cósmica,
linterna en la mano de Dios,
se aferra, ágil, pronta, sedienta
y siempre joven de esperanza,
la ilusión.

TUS MANOS

Tus manos
son suaves y tibias
durante el sueño,
pocas veces frías o ásperas
al trajinar el día.
De caricia breve
pero siempre pronta,
con aroma a vos,
al amor para siempre.
Así te siento y te tengo
en cada rincón de la casa,
en la perfumada ropa en los cajones,
en las sábanas que nos envuelven,
en cada planta en el patio,
o cada pájaro que nos visita.
Tus manos
son iguales a tus ojos,
francos y dulces, de mirar sereno,
huidizos de pudor
como el día que te conocí,
adolescente,
frescos como entonces,
con esa mirada de promesa
que no necesita repetirse,
que da a tus casi innecesarias palabras,
la seguridad de la verdad,
la que sale del alma buena en paz.
Tus adornos te brotan de adentro,
y tu presencia amada es tan vital
como el respirar,
y la mínima distancia
es un desgarró que se lleva el aire.

SAN CLEMENTE

Dícese que
del duro enemigo en la lejana Persia,

trajeron ocultos dioses las legiones.
Austeros bancos de piedra son testigos:
flanquean el blanco altar votivo del mitreo.
Un halo de luz penetra por un estrecho agujero
bañando lo que tal vez otrora mojábese con sangre.

Al costado, apenas unos metros, unos siglos,
toscos dibujos dan testimonio del venerado Cristo.
Más arriba, varios metros, varios siglos,
preciosos frescos decoran la primitiva iglesia
arrasada por invasiones y saqueos.

Apenas hundida en el recogido claustro,
abre su puerta San Clemente, terca.
Los prolijos pavimentos cosmatescos
casi disimulan su pronto milenio,
y los mosaicos reflejan desde el ábside
las absortas miradas peregrinas
como un imperturbable espejo.

Un laborioso fraile dominico
vigila, observa, barre, cuida, reza,
ya el mitreo, ya las ruinas, ya la iglesia.
Los pinos elevan sus avaras copas.
Suenan los ecos de la Ciudad Eterna.

Sabe el romano y nos enseña
que muda yace bajo tierra, la suma.
El mitreo, y la ruina, y la temprana iglesia.
Que el bárbaro y el mártir, la eucaristía y el museo,
erigen su colectiva memoria del imperio,
ya no de Roma, sino del intrincado espacio
de su propio tiempo.

EL RESCATE

Es otoño en la vida.
Un delicado equilibrio

entre el saber de la experiencia
y el olvido de los nombres propios.
Plenitud que aprende a recordar
el miedo temprano del niño al apagar la luz,
o al tener que pasar el largo pasillo oscuro
con puertas a dudosos abismos.
Se siente tan real como este papel y este lápiz,
y esta angustia indefinida.
Pensamiento grato el evocar
el rescate de aquel terror infantil
por la tibia y fuerte mano
siempre pronta de mi padre
con su aroma a lavanda y cigarrillo.
Imagen que viene del pasado
y se desea allí,
cuando la encrucijada sea difícil,
y el sueño llame a la otra orilla.

VENECIA

Eran despojo de un imperio decadente,
refugiados del bárbaro en pantanos.
Robaron en Egipto los mortales restos
de san Marcos y la tumba es altar
del dorado templo y sentido de sus muros.
Vencieron a Bizancio y lo saquearon.
Muestran sin vergüenza sus botines.
Su flota fue reina de los mares.
Piratas con bandera y comerciantes,
sus familiares envidias y soberbias
competían en palacios y en iglesias.
En esa anarquía de estilos, una escuela
dio rumbo al color, al pincel, al lienzo.
Resguardaron los secretos romanos
del vidrio, so pena de perder la vida.
Fue cruel la República en su mando
y duros los yugos que impusieron.
Quince siglos después aún deslumbra.
Una incomparable belleza la erige.

Paradoja de la virtud que a veces,
en el pecado y el defecto se enraíza.
Brilla incomparable su reflejo en la laguna
y yacen hundidos sus secretos en el barro.

MEDITACIÓN PORTEÑA

La multitud se esquiva en desordenadas veredas.
Otros miran sin ver tras los cristales de los bares
o resuelven el mundo en páginas de diarios.
Solitarios destinos se entrecruzan
sin percibir una mirada colectiva.
Tampoco saben las calles de asfalto
que tienen alma subterránea de adoquines.
Sin embargo, en imprevistas cicatrices
asoma el brillo gastado de las piedras
y en algún pequeño charco se reflejan el cielo,
y el intrincado ramaje negro de las tipas.
Bellezas tan imperceptibles
como aquella paloma blanca
que aletea en la cornisa.
Así, sutil, hondo, íntimo, nostálgico, inefable,
es el profundo temblor que compartimos,
el inevitable viaje en la memoria,
si un bandoneón frasea tango en Buenos Aires.
Será tal vez el delicado eslabón mínimo que nos une.

ESPOSA

Caminas por la hierba y parece
que cien ángeles te lleven.
Estás sola, y sin embargo
vas plena, como con caricias en el alma.
Tu mirada va a la flor, al árbol,
la risa fresca al pajarito nuevo.
Se te ve llenar tu canasta de frutos

y cortar hierba seca para adornos,
como si fueran preciadas gemas o tesoros.
Tus manos amasan pan casero,
y cuidan la llama del hogar,
limpian y perfuman la ropa de la vida.
Tu rostro amable y sereno refleja
la inmensa bondad de Dios,
y en tu proximidad tibia y silenciosa,
el amor y la verdad se revelan
ante este testigo que te observa.

FUE EN ABRIL

Fue en abril.
Volaron las palomas de la plaza.
Voló el alma con dos palomas blancas.
No tengan miedo, dijiste,
grave la voz y amorosa la mirada.
Aun herido por mano tenebrosa,
tu dedo alzabas para indicar el rumbo
señalando infamias y verdades.
Fue en abril.
Lentas tañían las campanas,
despertando todas las memorias.
En tus brazos cual niños nos llevabas
con gesto paternal y rostro amigo.
Peregrino por valles y montañas
predicabas la paz por las naciones.
Fue en abril.
Temblaron multitudes.
Un murmullo de oraciones cubrió el mundo.
En sencillo pino yaces bajo el liso mármol blanco.
En latín, el elegido nombre: Juan Pablo.
Se doblan las rodillas en la cripta,
asoma una lágrima y se eleva la plegaria.

LOS DOS CEREZOS

Fueron vencidos los cerezos.
Se secan en el patio las maderas
de los desnudos troncos.
Fue cruel el verano de la pampa.
El viento del norte y el sol rojo.
Alcanzaron a dar algunos frutos
y alegraron el patio ralas flores blancas.
Nacer y morir, sembrar y cosechar,
rutinas que en la labriega tierra
miden el implacable tiempo.
Sin embargo ayer, al caminar,
como un tesonero inmigrante
confundido de hemisferio,
golpeó el aire un aroma
con su perfume inesperado y nuevo.
Un anuncio que interrumpe la vigilia
del invierno marrón y la ansiosa espera
de renovada inmensidad de soja y trigo.
Ancha esperanza de la pampa extensa.

UNA MAÑANA

Cuando hay angustia en la vida
y mal humor en la patria
y en la gris mañana uno desanda
el consabido rito del diario y el café,
por la vereda pasa una dama blanca.
Ni Venus ni Vesta, es la belleza madura,
la que no se predica, la completa.
Íntima y perfecta con movimientos suaves,
pasea con amor un pequeño perro.
Un sutil hilo de ternura los une.
Miran sin ver los bellos ojos.
Miran adentro.
Tal vez mundos o épocas lejanas.
Es un ser suave en paz que da a la calle
su caminar lento y la bondad del gesto.
Desde el otro lado del vidrio, verla

hace sonreír al alma tal como un lento
crepúsculo en la infinita pampa
o la melodía justa que se percibe y clama.
Por la noche, tras la plegaria,
cuando se busca el esquivo ancla
para ahuyentar los ancestrales miedos,
a veces viene esa imagen dulce,
y se pliega inocente entre la almohada.
Me pregunto si es posible acaso,
regalar una flor con la mirada.

CERRAZÓN

Bordean el sendero los desnudos fresnos.
Se pierden en la bruma con curiosa perspectiva.
No se juntan en el punto de fuga
como en el prolijo tablero de dibujo.
No se adivina el fin ni se advierte curva.
Sólo se esfuman en la densa niebla.
Allí un confuso bulto marca rumbo,
o una rauda luz apenas ilumina.
Da intriga el camino incierto.
Esta gris mañana de invierno,
me está dictando una metáfora la Vida.

A Vivetta Valacca

EL CÍRCULO DE ULISES

Azul, azul, inmensa y honda
dibuja el agua la intrincada costa.
Una maestra de lengua sale de un colegio,
donde distraídos alumnos ponen a prueba
sus cotidianos esfuerzos por enseñar Homero.
Desde una alta terraza observa el mar
con mirada creativa y soñadora.

El brillo múltiple de las pequeñas ondas
le sugiere hermosas y mágicas poesías,
y arrullada por hipnóticas metáforas,
con música de olas rítmicas,
reescibe la epopeya de Troya.
En instantes es Helena enamorada,
las pasiones van y vienen verso a verso.
En míticos barcos viaja Ulises.
Recostado en la proa anhela
el fin de la infinita travesía.
Sueña con un pastor que en tierra llana
labra, siembra, cosecha y recorre
prados verdes, y por las tardes juega
a ser poeta, escribiendo de una mujer
que sabe del mar lejano y vasto
como el cielo claro que lo arropa,
traslúcido, infinito, azul, azul.

VILLA DE MARÍA DEL RÍO SECO

Un puñado de casas en la espinosa nada.
El algarrobo sombrea un antiguo aljibe blanco.
Es amplio el patio que rodean muros de adobe.
La casa es simple y varias veces centenaria,
y en uno de sus cuartos están sus obras.
Tal vez allí ya imaginara escribir la historia
de Sarmiento al leer los libros del maestro.
Esculpirá su cabeza con cincel de pluma
que envidiaría Rodin para su estatua.
¿O acaso se imaginó Roca, e idealizó la Patria
con sonidos de clarines y destellos de espadas?
Allí tal vez soñó una noche a aquella mujer
convertida en sal por la mirada,
o jugaba a pintar cielos con palabras
como el magistral atardecer en las misiones.
En un marco está la nota de su puño;
se despide en el Tigre una mañana amarga.
Vendrá otro maestro que escribirá su historia,

el ciego, y cerrará así un virtuoso círculo.
En la estéril tierra yerma de Río Seco
germinó el singular genio de Lugones,
como naciera en San Juan el de Sarmiento.
Ambos supieron de la estrecha piedra,
y conquistaron luego las luces y las letras.

Al amigo José María

LOS POETAS

Ni dotes ni ambiciones cervantinas
hay en nuestras humildes letras.
Compartimos el sueño de Quijano
que en su locura se imagina caballero.
Un amigo, o una dama, o una visión,
nos sugieren un cuento o un poema.
Como los grillos alimentados con cebollas
que domesticaba mi andaluz abuelo
en pequeñas jaulas de alambriillo,
o como él mismo que alegre cantaba,
sus castizas nanas al viento,
de puras ganas de cantar, cantamos,
las penas o alegrías del destino.
Con la luz que nos fue dada, agradecidos,
releemos el Quijote en horas yermas,
mientras nos vive la vida, sin esperas.

EL DEBUT

Era un cuarto sórdido,
con varias sillas que rodeaban
una mesa adornada con flores plásticas.
Se fumaba en un silencio distinto,
o se esperaba el turno apurando una copa.
Desde una puerta, ella se asomaba,
y con dulce voz morena y madura,
invitaba.

Más amable y educado su trato que bella,
infinitamente sabia la caricia.
El joven tenía trece años
pero muchas urgencias,
casi tantas como vergüenza
frente a los dos señores que esperaban.
Pasaron más de cuatro décadas.
Siempre se cruzaron las miradas.
Había una suerte de complicidad,
un gesto de singular hermandad.
Un recuerdo compartido por los tres
del que jamás se hablaba.
Lejos en el tiempo,
la ternura no olvidada de Susana
enlazaba sus memorias.

A LAS MUSAS

Infantiles dibujos en milenaria piedra
cuentan en críptico lenguaje
las batallas de Ramsés y los Hititas.
Luego Homero y la mítica Troya.
Esquilo la hazaña del griego
derrotando al imperio persa.
César su guerra contra el galo
y Plutarco la epopeya de Alejandro.

Desde el inicio del mundo,
del despertar al primer fuego,
desde la primera letra escrita,
Toynbee enumera el auge y la caída
de civilizaciones pasajeras.
Busca el saber con sed nunca saciada
en manantiales que jamás se agotan.
Yace en los oscuros anaqueles,
en infinitos títulos de libros
que atesoran la vasta historia.

Mas si los ojos dirigen la mirada
buscando en el crepúsculo

la imagen que intenta la poesía,
pido a las musas el misterio,
el hilo invisible de los tiempos
que guía la mano del hachero,
o la ciencia del pescador que echa la red,
del que sabe el tiempo de las siembras,
o la medida de harina y levadura
para amasar con amor el pan casero.

Y si nada de eso pueden darme,
revelar quisiera el sabio anhelo
del temblor de la mano que acaricia,
o de la piel que simplemente espera.

AMANECER PAMPEANO

La luz atenúa los azules de la noche.
Crece tras el horizonte de la pampa
y como densa materia empuja
la tenaz tiniebla hacia el poniente.
Escasas nubes ralas parecen disiparse,
y la claridad va invadiendo el cielo.
Se resiste la tierra por un tiempo
a regresar del nocturno sueño.
Una red de telarañas suspendidas
se revela con los primeros brillos.
Hay sitios bajos nivelados por nieblas
que sugieren simas profundas.
Inmóviles caballos somnolientos,
de pie como distraídos guardias
esperan que los despierte el alba.
Las vacas pastan o rumian mansamente
y un vapor extraño sale de sus belfos
y frágiles aves se refugian del frío
hinchando sus plumajes como abrigo.
Aparece el reflejo de esparcidas lagunas,
como extensos espejos desmayados.
Tal vez es donde se miran las almas.

EL PAMPERO

De tanto en tanto los días claros
de acariciante brisa y plácida tibieza
mutan durante la larga noche.
Aquella sensación de cómoda
presteza dulce del amor,
acunado en cientos de colores nuevos
es abofeteada con rigor al alba
gris, tan gris como la angustia.
Sopla el viento con intensidad creciente,
y el polvo desdibuja el horizonte.
Hay espejismos en la lejanía,
como extensas lagunas en las que flotan
los montes cual anclados navíos.
La arena parece herir la piel,
y la pampa irascible se venga
de la humana soberbia
que pretende domarla.
Se impone, oscuro, el pampero,
con tenebrosos rugidos,
presagio del temido granizo.
Un majestuoso vacío
cubre la tierra de ausencias.
Todas las creaturas buscamos
inexistentes refugios en la vasta planitud,
y, como único sentimiento nos abraza
cruda, e inexorable, la soledad.

LAS PEQUEÑAS COSAS

¡Ah! Pequeñas cosas...
La celeste alfalfa, una entre millones,
o la humilde violeta si se busca la rosa.
La ilusión airada de quien hunde
los dedos en la tierra y planta,
y asume ver la flor mañana.

¡Ah! Pequeñas cosas...
Esa mirada de incondicional alegría
del perro que, próximo, ama y perdona.
O ese mínimo pajarillo cercano
que en corto vuelo repetido
recoge su fruto y regresa a su rama.

¡Ah! Pequeñas cosas...
El ruido de la casa cuando están los hijos,
el aroma suave de la cocina cotidiana,
o el perfume de las sábanas limpias
y saber esa piel tibia al estirar la mano.
Despertar alegre y el cotidiano café,
y el saludo acostumbrado del vecino.

¡Ah! Pequeñas cosas...
Es que cuesta en la vida ver la noche,
y de una estrella colgar el alma.

ZANJAMORA

Sudaban de miedo en su conjura,
los tres oscuros cómplices.
Brilló en sus ojos el coraje que da el vino,
y empuñado en manos temblorosas
reflejaba la luna en el traidor acero.
Entró en la espalda la hoja del cuchillo.
Dobló herido Zanjamora sus rodillas.
Se supo muerto el más temido.
Ya no se batiría en desiguales duelos
a veces con su poncho en la zurda
y una alpargata vieja y despectiva.
Agonizó lento, sin emitir quejido.
Lo mató la rastrera envidia
o alguna cuenta de entreveros,
de códigos de singular hombría.
Su nombre permanece en la memoria.
Se dice en los boliches con respeto.
De sus verdugos ni vergüenza queda.
Sólo confusos nombres en olvido.

NÁUFRAGOS

¿A qué esfera de cristal opaco
fue la mente esta mañana?
Los sentidos perciben confusas señales
y un brillo diferente de las cosas.
Hace frío adentro y era casi estío.
El turbio viento norte giró
en algún momento al sur helado.
Fue accidentado el sueño;
tal vez me llevó a otro hemisferio sin saberlo.
¿Dónde fueron los rostros amigos que asoman de noche,
o las damas que a veces me arropan, dónde fueron?
Es bueno despertar y encontrarse;
reconocer el propio nombre,
el mismo dolor en la cintura,
los mismo miedos,
la textura familiar en los objetos,
la proximidad tibia del cierto amor cercano,
y esa vieja mirada en el espejo.
Fue azarosa ayer la travesía,
pero al paso de las horas el puerto es conocido.
Ya habrá tiempos de naufragios,
ya habrá playas en islas muy distantes.
Feliz este día, aunque confuso,
en que somos lo que somos.
Agradecidos, riamos y gocemos,
hasta esta noche, tarde,
cuando sea la hora de zarpar al nuevo viaje.

REFLEXIÓN CAMPERA

Vuelan al sur las bandadas de los cuervos.
Pronto seguirán las garzas blancas.
Asombra esa prolija ve que une su vuelo
y cómo a fin de agosto presienten primavera.
Dan al norte las cuevas del peludo
donde acaricia más el sol de invierno

y jamás abre al pampero
la laboriosa casita del hornero.
Cuidan las aves su nido de la urraca,
ladrona del trabajo ajeno,
y no se acerca el bichaje al zorrino,
por más acicalado que parezca.
Sigue la manada al del cencerro,
y desconfía del grito intempestivo.
Enseñan los distintos animales
al buen observador que aprender quiere.
Un genético instinto los protege
y las crías aprenden de los viejos.
Deberíamos tener al menos,
el saber corto de la vaca,
que siempre pone el culo al aguacero.

LA LUZ

Mínima y temblorosa
como la de aquella vela;
fuego lejano o reflejo lleno de matices.
Vienes y eres tibieza en el alma.
Luz que te enciendes misteriosa
y súbitamente en algún remoto rincón
iluminando algún recuerdo,
o insinuando sueños,
a veces vívidos, a veces borrosos;
o te encienden los sentidos,
y te haces imagen fija como una foto,
o te revelas como una perfecta caricia,
o sueñas como un arpegio.
Luz que me enciendes de gratitud,
que desbordas al poema
en la búsqueda de la hermana belleza,
o de su eco, o de su sombra.
Luz de encuentro,
luz de enhorabuena,
luz que es abrazo, mano abierta;
que aun al despedirse,

siempre asegura un hasta luego.

Mañana, cuando la memoria falle
y no recuerde la imagen de ayer,
te buscaré, luz fiel y estarás allí,
esperando entre las cotidianas angustias,
agazapada tras el dolor, o el amor,
señalando las siluetas florecidas,
las superficies amables al pie desnudo,
iluminando el costado perfecto
del más pequeño guijarro.
Simple y real y tan concreta como un muro,
etérea y compañera como la sombra,
sólo esperando que te vea.
Luz. Amiga luz.

EL BESO

Suave,
como las primeras gotas de la lluvia,
así se apoyan tus labios insinuándose,
mientras hueles buscando aromas
y reconoces la íntima pertenencia.
Entonces te estremeces de sorpresa
y luego te derramas como una copa
y húmeda mojas y te empapas
hasta dejar de ser, para así darte.
Se nota sufrimiento en esa urgencia
que a la vez se sacia y se acrecienta.
Exploras con ansias y explorar te dejas,
te enredas con brazos y con piernas.
Se te escapa la lengua que provoca
y pide. Es el secreto lenguaje de tu ser
que toma y que se ofrece. Regalas
y bebes como si libaras ambrosía
y dieras miel. Se te nubla la vista

y tus ojos se pierden, y hay gozo
hasta en el sabor salado de esa lágrima.
Porque deseas poseer, muerdes,
y tiemblas toda pidiendo ser mordida.
Tal es el abrazo con que invades,
y la ofrenda de dama poseída. El beso.
Imperio en que la debilidad somete.

LOS SEMBRADORES DE ESTRELLAS

Huele a lluvia la tierra fértil
y gaviotas dibujan líneas blancas.
Se abre el surco,
como la piel que espera,
como la noche que abraza
las pesadillas y los sueños.
Intemporal, parpadea
la aptitud que anhela siembras,
y la marea tempestuosa del destino,
colma y desnuda
como el aletear de una mariposa.
El alma feraz
se nutre con los sentidos alertas
de la simiente bendita.
Bienaventurados sean
los sembradores de estrellas.

EL CARACOL

Un molusco entre billones
en mares de nombres desconocidos.
Muerto.
Arrojado por las olas a una playa.
El tiempo me pulió
pero no me convirtió en arena.
Un día el sol me usó de espejo.

Reflejó sus rayos y una joven,
entre miles, me vio.
Me recogió en sus manos
como a un preciado tesoro.
Recorría mis perfiles con sus dedos
y brillaban sus ojos de alegría.
Me mostró a todos,
y desde entonces comparto su destino.
Convivo con innumerables objetos,
pero algo ocurre en mí
cuando su mirada se detiene:
soy único, irrepetible.

MI PAISAJE

Absoluta y vasta la aluvial llanura,
único espacio que siento como propio.
No hay piedras ni metales en tu suelo,
no te pobló la ambición del oro o de la plata.
Templada y fértil tu desnudez virgen,
esperaba la ilusión del inmigrante
que vino a poblarte como a tierra prometida.
Te abriste mansa al acero de la reja,
fundida con fusiles, espadas y cañones.
El sudor multiplicó los panes y trigales,
y en el repetido rito de siembras y cosechas,
o en el cuidado diario del pastor a los rodeos,
y en las manos que ruegan leche de tus ubres,
está la energía que construye el arco
que sostiene el peso de los sueños colectivos.
Como acaso sostiene tu horizonte el sueño
de un paisaje distinto, y sin saberlo,
se acaba siempre viéndolo en el cielo.

EL SUEÑO

El agua tibia se derrama

sobre la olvidada piel fría.
Un saxo lejano
y la voz inconfundible de Sinatra.
Se abre la puerta del oscuro
pasillo de los miedos.
Un aroma inesperado
golpea la nuca al caminar.
Fuerte como el dolor.
Intenso,
como la angustia de la ausencia.
La imagen compuesta
de diversas pieles
exploradas o anheladas,
sus texturas, y sabores,
reverbera y clama.
Huelen.
Tiemblan.
Acarician sin tener conciencia.
Sin tiempo.
Mojan con íntima miel ámbar.
Hacen caminos de saliva.
Hasta la gota de sudor,
salada como el mar,
bella como una perla,
rompe en arco iris el rayo de luz,
y es percibida con desconocida lucidez.
Precariedad perfecta del instante,
que se goza y memoriza,
hasta que sobreviene, habitual
y esperado, el diario despertar.

ABELGAS DE LUNA

Es todo peña adusta, gris la dura peña,
y se abre áspera a la estrecha senda.
En rincones de sombra caen vertientes
de agua clara y fría sobre musgo verde,
regando los robles en mínimos valles.

Hay pastores y ovejas y enormes
mastines en las faldas del monte,
que evocan los cuentos de infancia
de ataques de lobos y cuevas oscuras.
Sin horizontes, entre cuatro montañas,
a dos lados del río, se aprieta la aldea,
lejanos los prados y diáfano el aire.
Hay un manzano que plantó mi padre.
Allí él durmió. Allí parió la abuela;
allí guardaba al sereno los quesos.
El viejo aquél fue zagal del abuelo,
rabadán de fuste, en pueblo de iguales.
Blanca la casa y austeras las tejas,
tres ventanucas y una sola puerta.
Debajo, el establo cobija las vacas
casi más cómodas que la seria gente.
Negros los vestidos de las tías viejas,
tocadas de luto con pañuelos negros,
llenos los arcones de fotos y cartas,
ya muy negra de esperar, el alma.
Hubo tantos y tantos que se fueron
como amor guardado al que regresa.
Temblorosos los gestos que reciben,
pronto el agasajo, ancho el abrazo
y familiares los nombres y el lenguaje.
Ah, lágrimas fáciles en esos ojos secos,
¡iqué inmenso habrá sido el océano!
Las hondas raíces se hicieron encuentro
en Abelgas de Luna. Allí nació mi padre.

LA NOCHE MÁS BELLA

Fue la noche más bella de las noches
y ese olor salvaje y fresco
hizo del viento una caricia suave.

El resto: sólo dos presencias.

La mía, una memoria

que borraba ausencias.
La tuya, una mirada
sonriéndole al tiempo.

Y mis manos y mi boca
y mis ojos y mi piel
rezaron y adoraron;
y tanto, tanto les fue dado
que hasta el alma ha vuelto a ser de niño.

El despertar fue más hermoso aun que el sueño.

RETRATO

Y dibujó mi rostro en el empañado espejo
el dedo pequeño con seguro trazo.
Y la voz desnuda me susurraba
que era bella la tierra prometida.
Y se abrió el valle que sólo supiera
de enhiestas ciudadelas y del paso
fugaz de caravanas y de anhelos.
Y con uñas minuciosas fue arada
la tierra otrora yerma. Fue ungida,
desmenuzada, en caricia eterna.
Fértil y lúcida la piel en sus resquicios
quiso ser surco y ser semilla,
supo del gozo y del ardor,
del germinar y la fatiga.

TU VIDA

Tu vida es, amor,
el eslabón que une el vuelo blanco de las garzas.

Este brillo ámbar de las cosas al atardecer.

La gota que recorre el pétalo de la rosa en la mañana.

El verde primero de los árboles ayer desnudos.
El perfume de la acacia. El milagro bicolor del almendro.

Tu vida, amor, es mi sombra, mi puerto,
y en mi pecho, es una cuerda
que se estira y canta...

HOJAS EN LA ESQUINA AMIGA

Del polvoriento arcón de la memoria.
rescato hojas rojas y amarillas
ya frágiles del crujiente otoño.
Son testigos escritos del ayer lejano.
Con mano temblorosa abro y releo:
transcurre en súbitas páginas la vida.
Ya no soy quien escribió esos versos.
Habitó espacios distintos, casi pleno.
Ya no hay buscar en los espejos.
Existe encuentro, tal vez tardío.
He anclado al fin en el buscado puerto.
Suena una voz nueva y franca
que me invita a compartirlas.
Venzo el íntimo pudor del alma
y las entrego en la esquina amiga.

 **SUEÑOS DE JUVENTUD**

SUEÑOS DE JUVENTUD

Escondida, vibrando en cada nota,
como la más pequeña campana,
la del sonido puro, la esperada,
tañes tu bronce de ternura, embriagadora.

Llevas contigo la inconsciencia de mis horas,
por tu túnel de tiempo hacia mañanas.
Atas mi razón a la angustia de la espera,
al sólo insinuarte, huidiza seductora.

Mujer, mujer, que encierras en tus ojos
la soledad que te buscara por mis noches
amarrando mi vida a tu misterio...

¿Vendrás por fin de tu ignoto reino?
¿Traerás para mí el aroma de las flores,
y tu perfume, y tu luz, y tu infinito?

NO TE VAYAS

Apenas un temblor de pétalos al viento.
El estremecimiento de una hoja
profetizando el primer otoño
de esta eterna primavera...
Y un susurro de pasos
o un desvelo de ruedas que se alejan.
Estás en el aire que me roza
y me penetra, y sin embargo,
esta vez hay caricias desgarradas
por tu primera ausencia verdadera.
Sé que todo habla de regresos,
que maduré en esperas,
que amortiqué recuerdos...
Sé que volverá la fuerza
otra vez por la mañana...

Pero esta noche, amor, esta noche,
la más solitaria de las noches!
¡Ay! ¡Esta noche no te vayas de mis sueños!

PAULINO

No sé si todo aún no será un sueño.
Si la noticia o el cuento de tu muerte,
es ironía dolorosa o broma de este amanecer.
¿Habrás abandonado ya mi imagen,
o pasea cielos contigo mi recuerdo?
El tuyo, anciano mío, cascarrabias venerable,
obsequiante de energía, luz de genio,
seguirá edificando memorias a mi lado,
y me jugará un mus y un truco como siempre,
todas las tardes, mano a mano.
Tú me contaste en esas charlas de café,
cómo con mi historia, mezclábase tu vida.
Yo crecí en aquellas horas escuchándote,
admirando lo recto de tu largo recorrido,
y la mirada octogenaria de tus ojos,
y esa fuerza que, hispanamente altiva,
bandera fuera de tu voluntad de hierro.
Esa tozudez que en tu ceño, te erigía,
e ignoraba el quejido de tus piernas malas;
que volaba a su destino como debe, me decías,
volar el hombre hacia la muerte:
fatal, majestuosa, irreflexivamente,
como naciendo un día, comenzara el viaje.

Yo sé bien que estarás riendo quedo,
desmenuzando entre tus azules dedos,
tanta verdad buscada inútilmente;
que desde altura sideral contemplas
la realidad final de todos los secretos.
Sé que eres feliz, que ya descansas;
que en este órdago no te ganó la espera.

Tú, que miras hacia atrás por vez primera

viendo del revés la trama de los tiempos;
dime de algún modo: ¿a quién inquieres
el por qué de tu temprano exilio,
de tus duras luchas de inmigrante,
de tu soledad a cuestras y tus sufrimientos?

Desandas los caminos ya vencidos,
y yo presiento, Paulino, tu sorpresa,
cuando por fin hoy, únicamente,
lo comprendes todo, te comprendes...

¡Ya sabes si otra vez, te cruzarás conmigo!

CAMINA, NIÑA

Eres como la caricia del sol
de otoño al mediodía.
Eres la gota de rocío
desprendida al alba de la rosa:
una visión imaginaria de mis ojos
que vieron volver a la esperanza
con tus pasos y decir adiós
con tu boca esta mañana.
Por eso me despiertan alegría
las perlas que desgrana tu sonrisa.
Por eso enmudece la razón
y a la belleza con unción se inclina.
No pienses nunca que es mi piel
tan solo quien te mira, sino el alma
que en tu espejo se busca y se ve limpia.

Camina, niña.
Camina sin volver la vista,
que siembra en mis sueños tu figura blanca.
Camina, que se adormece la malicia
y suspira el corazón adolescente.
Camina, que entre tus manos va la Vida,
y en mis labios, la soledad calla,
y renace la dulzura en la poesía,

y una lágrima vuela en la mirada.

RESPONSO PARA LOS SUEÑOS

Hoy zarpó la última esperanza.
El mar recibió todas las plegarias
y decide callar la profecía.
El tiempo se detiene, y la morada
despide a la magia y la sonrisa.
Tres campanas descienden de los ojos
y un temblor agoniza en la mirada.

Volvió la espalda el niño que esperaba.
Vio la vida en los espejos, y su pelo encanecido.
Fue a su lecho y se cubrió con la mortaja.

EL PROFETA

Soy el sol naciente, soy el sol primero,
tras un crepúsculo que duró mil años.
Os diré por qué hasta hoy no me habéis visto.
A mí me engendran dos seres que se aman,
que caminan juntas sendas, con el fondo de la mente,
sin una mentira, casi sin palabras.
Soy lo expresado, lo creído, lo secreto, lo creado.
El calor epitélico del verdadero abrazo,
el puente que encadena la mayor distancia,
la pregunta contestada sin mover los labios,
la mirada infinita que abarcara,
cerrados los párpados, desde cuatro ojos,
dos llanuras inmensas y un único horizonte.
No tengo poniente. Yo soy inmortal.
Me alimento en la quietud de las noches
de esa luz divina por su paz inmanente,
con que crearé la memoria que permanecerá en vosotros,
en vuestro silencio mortal, universal, sin materia,
pues no me aborta el tiempo, no me vence nada.

¡Yo no sé de olvidos, yo no tengo nombres!
Como un hada o como un duende
vivo en quienes quieren creer,
y en las miradas etéreas que persiguen los sueños.

ILUSIÓN

Hacia tu niebla de extensión desconocida,
ha surcado mares, ágil de ternura,
la magia compartida de una mariposa
que supo vencer las horas de la espera.
No tiene ojos, mas percibe el horizonte,
y va su vuelo tras el rumbo que trajeran
tu carta celeste de letras minerales
y el recuerdo blanco de tu mejor sonrisa,
la que yo guardé, la que fue mía...
Hoy en ti resucité del frío eterno del olvido
y ha vuelto sin querer, desde el descuido,
una sospecha de amor, una amistad nueva.
¡Mira! He brotado en otra rama ya florida,
ansiosa del sol de esta primavera...
Navega mi imagen hacia el centro de tu mente
mientras intuye cobijarse en tu refugio,
imán de luz distante y sin respuestas,
esta esperanza mía, que no tiene albergue,
y mi alegría perdida, la que lloré perdida.

INVIERNO

Viene el tiempo del hielo y la mudanza.
Los tilos sufren sus primeros amarillos.
La voz se gasta, las manos se abandonan,
y las almas se adornan de plumaje frívolo.
Quedan sólo algunos pájaros sin trino
que en vuelo imaginario emigran.
Queda el tedio. Y este silbo del viento.

Y este crepúsculo lento, adormecido
en el regazo de la noche, rojo de frío.
Solo, el Hombre. Mirando la vida
a través de un vidrio. En los ojos
una lágrima ensancha su curva cristalina.

HIJAS DE LA MAÑANA

Salió del mar
la lengua dorada
de un dragón dormido.
Se recostó en la arena blanca
latiendo
en mil piernas bronceadas,
en dientes perlados,
en el nácar de granos y conchillas.
En todo yace
un fuego aletargado
que despierta:
en senos núbiles,
en labios mojados de muchachas...
Hay un deseo que flota
en el aire.
La piel es ansia y sal.
Hay ganas de vivir en cada ola.
Hay manos que aprietan
puñados de arena
y el tiempo entre las manos
parece detenerse.

KOMBOLOI

Si eres un juego de abalorios
y entre tus cuentas la piel devela secretos
para derrotar al tiempo engendrando
una dimensión distinta de las horas:

¿Me enseñarás el precio o la fugacidad de la dicha?

Si eres sortilegio de una invasión a mi silencio:

¿Poblarás mi soledad de recuerdos robados en mi región de sueños?

¿Revelarás, por fin, mi profecía?

Si eres el símbolo del último de los imperios:

¿Me mostrarás en un espejo todos mis rostros?

¿Me dirás el sentido de mis muros?

Si eres un rosario de oraciones:

¿Será su murmullo sólo el eco de las plegarias que tantas veces rezara al mar?

¿O podré traducir de ellas el lenguaje de alguna fe que me advierta una razón para morir?

REFUGIO

Como una chispa pequeña y dorada
encendida en lejanos tiempos y horizontes,
llegaste a mí, casi sin fuerzas.
El viento del sur fue el camino frío de tu viaje.
Volaste bajo nubes, como he volado yo,
sin ver jamás la luz del sol,
persiguiendo crepúsculos y esperando amaneceres.
Es apenas un suspiro el aliento de tu alma,
la sombra agotada de viejas esperanzas.
¡Qué vacío inmenso es el vivir mañanas!
Una mezcla de todos los silencios de la tierra
con los miedos fabricados por la angustia
de masticar adentro tantas soledades.
El viento que te trajo te hizo de frío ayer,
y hace un instante y mil desilusiones.
El fuego que en ti lucha por nacer
presagia un mañana que es posible.
Tienes sal marina en la piel,
y hay ternura y templanza en tu mirada.

RETRATO DE UNA JOVEN

Aún no se cómo apareciste en mi horizonte.
Tal vez navegaron tus cabellos rubios
acunándose en la brisa de cien mares
mientras surcabas rauda el tiempo,
dormida, sobre tu velero blanco.
Acaso fue el viento que te trajo
sobre una ancha proa, apartando nubes,
y tú, tendida, dorándote la piel al sol,
buscas el rumbo de tu único viaje.
Es tan fresca, tan clara y joven la mañana
y tan transparente la luz que hamaca tu perfume...
como el que se aspira en las noches tibias
de verano en las sendas bordeadas de tilos.
Tienes la belleza de una delicada porcelana,
y la algodogada soberbia de la primera flor
que bajo el frágil epitelio de una sonrisa casi eterna
huele a un alma sana y una sospecha de ausencias.
Ocultas en tus bosques algún dolor extraviado,
una alegría añorada, o un temblor desconocido,
y tras la magia infantil de tu inconsciencia,
tiene su refugio una esperanza sin albergue.
Duermes una paz letárgica, amortizada en siglos,
pero en tus manos blancas, las venas,
dibujan con sangre tu ansiedad dormida,
y bajo las uñas, tu vida adivina en sueños,
los impulsos secretos de un reino distinto,
subterráneo, yacente, que no sabe conquistas
y sin despertar encierra tu mejor ambición salvaje.

EL ENCUENTRO

Perfiles del tiempo que despierta
acarician mi rostro con manos de hada,
con voces de hierba que se mece al viento...
La luna yace desmayada entre mis brazos

recordando mis preguntas más lejanas,
y desde unos ojos nuevos
viene mi primera imagen llena.

Tu nombre
es en mis labios
la extremaunción del silencio,
y en mi piel, la primavera,
y en mis horas, presencia.

Un velo de angustia se corre
y veo el rostro desnudo de los sueños.

TÚ

Pienso en ti y sueño.
Escapo hacia un mundo irreal.
Cierro los ojos y abro el corazón,
y tu luz me inunda
mientras mis pies desandan sus errores.
El aire se llena de sol
y se expande dentro de mí.
Siento en él el aliento de la ilusión.
El grito de la inocencia.
La virtud misma
avergonzada ante tanta pureza.
Presencio el sino del hombre
que crea lo que no comprende,
lo que lo supera,
y luego se sumerge en la turbiedad de lo familiar,
de lo conocido, de lo cercano,
refugio pequeño de una grandeza al fin humillante.
Es apenas un momento feliz,
que me transporta por la senda de lo imperceptible
al reino de lo divino,
de lo no mensurable que domina la muerte.
Navego en un espacio subjetivo,
un paraíso tenue, algodónado, celeste...
Y me inclino cien mil veces ante el instante,

y adoro esa ceremonia única, y elegida, y esperada.
Me abraza un fuego frío y eterno,
ardo por dentro y no me consumo,
son rayos de luz que brotan
de una entraña infernal o celestial,
y sé que trepo, que soy blanco,
y oigo tus violines,
y veo tus estrellas.

MEDITACIÓN

Si puedo descifrar esta penumbra,
y arrancarle al reloj la clave
de los sonidos de la ausencia;

si aprendo de memoria
este brillo nuevo de las cosas;

si no me devasta como una invasión
la angustia de esperar
el eco de mis plegarias;

si no se desvanece
tu perfume de mi almohada,
y siento el calor de tu piel
aunque estés lejos;

sabré que este dolor de extrañarte
es el hermoso precio de la dicha.

Sabré que este silencio
es el nacimiento de un lenguaje;

y entonces,
sabré que no estoy solo.

NOCTURNO

Como un fantasma vestido
con pálidas mortajas;
cruzó rauda el cielo
(cometa decidido a la postrera hazaña)
la última soledad.
Era de noche y hacía frío.
Estaba el Ayer, con su rostro blanquecino
y la púrpura Ironía
que prometía mañanas.
Bailaban ellas sus danzas, animadas
de extraña sombra y una risa
que les nacía al fin macabra
dibujaba arabescos en el aire
mientras el agua lavaba en los espejos
el miedo y sus imágenes.
Llegaste y en la faz de azogue de tus ojos
me mostraste el tiempo en mi mirada.
Se fueron los recuerdos y los sueños.
Quedamos abrazados: Yo, y la Vida.

LOS RECUERDOS

Yo desnudo por dentro
los recuerdos,
y con ellos
me pregunto por mañana
y por mí mismo.
Yo construyo pilares en las sombras
para amarrar las horas
al borde del abismo.
Yo reverencio las imágenes.
(sé que freno el gesto)
pero les doy vida...
Tú les das la forma;

les confieres un lenguaje;
las rescatas,
y haces
que este mundo subjetivo del poema
regrese traducido a los sentidos.

PROCESIÓN

Adentro,
el eco de mis pasos.
El silencio de las catedrales por las noches
y el frío de los muros que despiertan
cuando penetra la luz por los vitrales.
Un permanente peregrinar
en procesiones hacia el ábside,
y un sediento buscar verdad en los altares.

Afuera,
dicen que suenan
lejanos acordes,
y estallan las formas
y brotan los colores,
y viven los hombres
un feliz olvidar
el sentido de los muros
y la verdad de los altares.

LAS SÁBANAS

He gustado en tus labios el sabor de la verdad.
A ti han respondido mis sentidos
como a un lejano imán de tiempo,
hacia el que fui siempre sin creerlo,
arrastrando la raíz de mi animal.

He temblado con tu carne. He reído.
Se apagaron mis preguntas hoy, contigo,
y la sed de mi piel sació la tuya,
cuando las horas, con placer,
te bebieron con mis manos,
y tus manos señorearon mi dominio.

He besado tus pies,
he nacido mil veces sintiéndote.
He aprendido de memoria tu espalda
y la suavidad de tus pequeños senos blancos.

El frío de siempre,
ha escapado oculto entre las sábanas.
Hoy has sido mía.
Hoy he visto tu ancianidad de instantes
con mi extraña juventud de siglos.

Sin preguntar mañanas:
¡Hoy he vivido!

EL IMPERIO

Águila desnuda
de un sol adormecido
eres piel de una nube
con mil brazos, que me acuna.
Eres todas las manos de la Tierra
en plegaria de amor unificadas.
El primer vuelo de la última virgen
y la última caricia de la primera madre.
Eres el nudo del espacio
que separa las palabras;
o las pausas del poema,
o el puente en las miradas
que dicen hasta siempre...
Tú eres el muro de los templos...
Tanto eres, que a veces eres Nada....

EL VIAJE

Besando tus manos imperceptiblemente
sigo el camino seguro de tus brazos
hasta tus hombros, y por tu cabello llego
al paisaje anhelado de tu rostro.
Suenan cascadas como risas frescas,
cristalinos arroyos mojan tus labios y tu lengua
brillando entre las perlas blancas de tus dientes.
Hay lagos azules y verdes en tu rostro,
hay cuevas y recodos, y al este y al oeste,
tras suaves pómulos redondos,
hay olores y sabores nuevos.
Hay valles en tu pecho. Y montañas curvas.
Y erguidos montículos pequeños...
Acampo en ti,
en el hueco cobijante de tu cuello.
Recorro llanuras en tu vientre.
Mis dedos abren bosques tersos.
Hay vertientes secretas,
y manantiales íntimos.
Hay humedades fértiles.
Siguen largas columnas de mármol redondo.
Y en tu sur tus pies son zonas frías
donde también me detengo.
Exploro la extensión de tu espalda
desde el ángulo sinuoso de tus hombros
a la depresión suave de tu cintura
y la meseta doble de tus caderas.
Y regreso sin fatigas
a sitios de temblor y fuego.
Y cada temblor habla.
Habla más que el silencio.
Y todo en mí despierta.
Y sediento, te bebo.

FÍJATE

Fíjate.

Descubre con tus ojos, con tus pies,
y mide en tiempo,
la distancia que hay entre tú y yo.

Es un vasto silencio persistente
sobre una llana extensión de olvido.

Es el crepúsculo del miedo,
tembloroso, indeciso, vacilante.

Somos tan débiles, criatura,
con nuestro pozo de razón y de inconsciencia...

Juguetea la paz entre nosotros,
y a nuestra espalda nos empuja el frío...

Mas hay algo vital que nos erige.

Un imán desconocido de barro y cielo,
como un río con calor de recuerdos,
un mar sin sentido que llama eternamente,
desde aquellas mentes en que somos olvido.

Sabrás que están brotando mis ramas nuevamente,
bajo el beso de sal que trae la primavera,
y tengo sed, una sed inmensa,
y miedo de confiar fuera de mis dominios.

Ha llegado el alba y trae tu nombre,
acaso para borrar tantos desengaños,
para darle sentido a tanta espera...

Desnúdate.

Heme aquí desnudo. Ni la carne llevo.

Despréndete de todo lo superfluo,
empuja hacia un barranco todo lo fingido.

Hagamos de cuenta que por vez primera,
vemos la luz, nacemos...

Araña con tus uñas mi verdad,
arráncame el corazón, sé tú mi única conciencia.

Dame la médula espinal de tu esencia,
trae el perfume que llevas en tus sueños,
y dibuja con las líneas de tus manos,
mi destino total, mi mejor imagen.

Yo te miraré con mis cansados ojos, nuevos,
como se mira al último amanecer del tiempo,

o como si en ti estuviera presente
el misterio sideral del Universo,
o la alegría que gasté, que ya no tengo.

Tal vez tu luz me traiga el cántaro
de paz, que buscara largamente;
entonces de tu mano, camino al origen,
no hallaremos sendas oscuras ni mentiras,
quedará pequeño todo el mundo,
y en la verdad del hombre no vencerá la muerte.
Me llevarás en ti. Estarás en mí.
Siempre.

EL INSTANTE

Hondo,
paradojalmente quieto
derrúmbase el sonido
mientras crece el humo blanco...
Llueve...
Llueve un sentimiento desde el sueño
y sube la angustia
entre el vapor de la tarde.

Cristal de hielo,
soledad y muerte...
Ojos...
Ayer...
Hoy:
 Es un instante que esperé.
Ya:
 Es un llanto que no vuelve...

BIENVENIDA

Hoy llegaste fresca y nueva,
sin ayer, adolescente...

como la primera gota de rocío en la mañana.
Hoy me has mojado las manos y la cara con sonrisas.

Fue como si la vida perdiera la memoria
y comenzara.

Como si todo el largo y penoso desencuentro
hubiera fugado en silencio entre las sábanas.
Como si en vez de imágenes quedaran
sólo luz y transparencia en los espejos.

Hoy con fatiga huyó la angustia castigada,
tan pálida, tan débil, tan desnuda
como una alcoba gastada
por sueños que se olvidan.

CREPÚSCULOS

¿Cuántos crepúsculos habrá de ver mi alma...?
¿Cuántas veces vendrá la angustia,
a preguntar si veré el sol por la mañana;
o seguirá la noche con su reino oscuro,
envolviéndome sin luz, durante el día...?
¿Cuántos amaneceres esperarán mis ojos,
y quedarán presos de mi ansiedad nocturna?

Solamente la espalda de la luz veo,
yéndose entre nubes casi amargas.
Sólo su pálido resplandor me llega,
muy lejos, al extremo del camino,
como esquivo lucero, guiando mi carrera.

Siempre la tormenta se cierne arriba.
Siempre se nubla la claridad del cielo.
Siempre se escapan de noche las estrellas,
llevándose con ellas, su noción del tiempo.

Y yo en el medio. Como una pausa.

Apenas mezcla de silencio y miedo,
voy llevando a cuestras mis dudas casi eternas,
y mi angustia, que pregunta por mañana,
y por mi alma, que sólo ve crepúsculos.

DESPERTAR

Mañana clara que me vieras despertar
ahogado en solos ayeres de angustia
y agredir tus horas sin por qué...
sin más excusa que un extraño miedo.

Viene tu sonido bajando desde el sueño,
por este rayo de luz que esquiva apenas
la invasión de un imperio que me acosa
en la extraña sinrazón de mi memoria...

Es como un confuso ruido indescifrable
para el corazón que sucumbe en la inconsciencia.
Dime... ¿qué anuncia tu murmullo?

¿En qué amor, tras qué muerte, en qué Nada,
sonará tu lenguaje traducido,
y en mis oídos, arrullará tu música?

EXPLORACIÓN

Desde el norte llegan cual fugaces estrellas
diminutas letras brillantes...
A veces como un relámpago
aparecen tu rostro o tu figura,
como una mágica visión súbita,
trayendo el recuerdo de sirenas intemporales
y explorando mis reservas desconocidas
de valles de ternura y de pasión inacabables.

La curva descendiente de tus labios húmedos
crea flechas con besos en vuelo ansioso.
La pequeña escalera de tus pies descalzos,
ante mis ojos yacería redimida;
mientras los anchos océanos de tus ojos,
profundos, como vastos pozos,
dicen de muertes anheladas;
y tus manos, aún desconocidas,
son sólo caricias imaginadas,
tan breves como el primer destello del alba;
insinuadas por esos largos brazos
que aprietan cuatro sueños blandos.

Yo sé que tu íntima piel aprenderá
temblores de gozo todavía lejanos.
Y tu corazón sabrá que puede confiar
en permanencias eternas.
Mientras,
ejerces absoluto dominio sobre mis horas
con majestuoso poder sobre mi sonrisa o mi desdicha.

EVOCACIÓN

¡Cómo persiste esta soledad acompañada!
Llegan del ayer presencias ya lejanas,
que llevan mi rostro en su memoria.
Claman voces que acaso acariciaron
mi tiempo envejecido de mañanas.
¡Cuánto peso va venciendo mis espaldas!
¡Cuánta angustia transitó mi paso!
Cuánta alcoba despedida y qué vacías
de sueños han quedado las almohadas...
Como si para comprender que la vida
nace y muere en cada instante
fuera menester el penoso recorrido,
el desencuentro y el olvido y la ilusión perdida.
Como si se hubiera agotado el calendario
para decir hoy, por fin, que mañana es ironía...

Queda esta sensación extraña
de saber que en la suma de mis días
yace un compendio de amor y un caprichoso
resumen de la mujer amada.

Queda este viento, este olor, esta energía,
que me impulsa a viajar hacia tus brazos.
Este inexplicable designio del pasado
que viene hasta el presente en tu mirada.

LA DISTANCIA

Hay
una distancia que fatiga
entre la vida y mi poema;
y este aluvión de ternura
que despierta en las palabras
es imagen lejana
en un espejo,
de la caricia que por no saber,
se adormece entre los dedos.
Como esas horas que derraman
las manos,
son arena
de un tiempo
que no es
el tiempo que en el verso
permanece.
Presiento
una realidad distinta,
inexpresada, incomprendida,
que se llevan los días
y las almas
y que jamás
encerrara mi metáfora.

LA VISIÓN

Fue acaso un momento de demencia.
Llegaron a mis ojos
por el rumbo confuso de los sueños.
Se hicieron forma del vacío.
Vacilaron,
como un racimo de nubes
tras paños de cristales imperfectos.
De pronto,
quedaron detenidas en el tiempo.
Eran imágenes.
Imágenes de rostros que fui ayer en mil espejos.
Eran las ansias perdidas.
Eran los besos que di,
era mi carne, era tu cuerpo...
Y los fragmentos de mí que en otros viven,
junto a aquéllos en que soy olvido...

Todos estaban allí:
 Yo estaba todo.
En el fondo por vez primera claro del abismo,
todo era Uno:
 ¡Dios llamaba!

Súbitamente las imágenes se fueron.
Volvió la memoria a ser recuerdo:
 ¡Nada...!

EL REGALO

Me traes cisnes, y delfines, y koalas,
y luz, y sol, cada mañana...
¿Qué precio tienen, esta ilusión,
este brote nuevo del alma?
¿Y este beso que dura días,
y la caricia infinita recién comenzada?
¿Y el subyacente deseo,

y la ternura incipiente mía?
¿Será el precio este dolor de extrañarte?
¿Esta flecha interna que pide encuentros?
¿O este temblor en la piel, este nudo en el cuerpo?
Busco respuestas en mi rostro en los espejos.
Cuento las horas, sueño, a veces despierto.
Envío mensajes al mar, al cielo....
Mas la respuesta es tuya, vestal de hielo y fuego...

ACORDE

Mi duda esta noche
se traduce en distancia.
Es un pájaro inquieto
que orienta sus alas,
buscándote en nidos
acaso muy lejanos.

Es tan largo el camino
donde ruedan mis ansias,
extraña habitante
de mi perdida calma...

Dame el espacio
donde tu silencio nace,
y compartirás el mío
sin esfuerzos vanos.
Sabrás mis secretos
aunque a veces calle.
Será tuya mi vida
como tuyo es mi canto.
El poder de la mente
unirá nuestras manos,
y transitaremos juntos,
todos los espacios.

EL SILENCIO

Brumas. Luces que se alejan.
Otoño de hojas recogidas.
Amarillos que se fueron...
¡Silencio! Cómo pesa este silencio
tan poblado de gritos, tan denso de ausencia.
Se llena la boca de lo que callé y no supe.
Se abren las manos y se me escapa el tiempo.
Se me cierran los ojos conteniendo esperas,
y la piel tiembla e imagina besos,
y huelo en los dedos este olor a vos
como a un testigo muerto.

BÚSQUEDA

Déjame erigirte como un templo
en el vértice más oscuro de la noche.
Déjame tallarte con mis manos y mis sombras.
Estalla en formas y color desde la nada...

Sé como esta luna de mármol
que miro y que no alcanzo...

Llevarás a cuestras mis mañanas.
Tu rostro de cristal
dibujará mi luz y mi sonrisa,
y serás el sueño de todos mis sueños.
Y en tu embrión alumbrarán las horas,
y me verás de lejos empujar la vida...

RENACER

Vuelve el temblor que naciera tantas veces;
que ningún huracán fugaz convirtió en brisa.

Es tu esencia inefable y permanente,
y un extraño poder que simbolizas
tú, nuestra palmera y aquél príncipe.
Son cenizas alumbrando amaneceres,
susurrándome tu nombre...
Domesticado por ti como aquél zorro,
por la criatura errante de cabellos rubios,
sufrí cuando partiste y apreté los labios.
Yo también gané por el color del trigo.
Mis ojos a los tuyos aún esperan;
siguen buscando figuras por los cielos.
Huyen por las noches, entre sueños,
tras el brillo sonriente de tu estrella;
y la mágica realidad de tu ilusión,
esfuma tu cuerpo y a la vez te acerca
al centro mismo de todos mis misterios.
Vienes con el sol, y en ese vuelo;
como si lo que ya pasó, aún fuera;
cambias por poesía, cada uno de mis miedos.

EL ESPEJO

Hay un cruel espejo
que me dice que estoy solo.
Hay tu espalda
que me trae el frío.
El peso de tanta ternura que me sobra
y se queda desmayada entre mis brazos
cansados de esperar.
Este sueño que se fue contigo
y un desvelo extraño
que no tiene dueño,
que apenas sabe el modo
en que corren las horas.
¿Dónde estás criatura?
Ven,
para llenarme de encuentros.
Ven,
para aliviarme esta carga de amor

que me desborda.
Ven,
para cambiarle la faz a los espejos.

ESPERANZA

Tal vez algún día
amanecerán los campos
y cantarán los nidos.
Yo abrazado a la hierba
me mojaré en rocío...
Mi llanto por fin regará la tierra
y será fértil naciendo
con cada semilla.
Feliz como un loco,
embriagaré mis sentidos
de aromas salvajes
a alfalfa y a trigo...
Una nube alta y clara
remolcará al sol tras ella;
luego, muy despacio,
asomará su faz,
besaré mis ojos,
y alumbrará mi olvido.
Caída la noche
volveré a mis sueños;
una lluvia de estrellas
hará reír mis miedos,
y un coro de grillos
cesará con su magia
mi último grito.

Tal vez algún día
amanecerán las llanuras
de la juventud perdida.
Un gorrión pequeño,

descubrirá tu presencia.
Escucharé tu voz suave.
Veré desde el sol
desprenderse tu imagen;
te acercarás, vacilante.
Tu mirada vendrá franca
y por ningún camino,
sin cruzar en el mundo
jamás la mentira.
Te acercarás a mí.
sentiré tus caricias,
tomarás mi mano,
te quedarás conmigo...
Tal vez algún día,
amanecerá en mi alma,
sin que haga tanto frío...

ÍNDICE

Prólogo de José María Schettino
Introducción de Vivetta Valacca

BELLEZA DE OTOÑO

Belleza de otoño
Aprendizaje
Sombra
El pocero
Mariposas de luz
El vino
El esclavo que despierta
Un árbol
Para ver el alma
Venus al sur
Inspiración
La plaza roja, 1974
Lluvia de primavera
Bizancio
Patria
El maestro
La luna llena

Migración
Betelgeuse
Revelación
La señal
Tus manos
San Clemente
El rescate
Venecia
Meditación porteña
Esposa
Fue en abril
Los dos cerezos
Una mañana
Cerrazón
El círculo de Ulises
Villa de María del Río Seco
Los poetas
El debut
A las musas
Amanecer pampeano
El pampero
Las pequeñas cosas
Zanjamora
Náufragos
Reflexión campera
La luz
El beso
Los sembradores de estrellas
El caracol
Mi paisaje
El sueño
Abelgas de Luna
La noche más bella
Retrato
Tu vida
Hojas en la esquina amiga

SUEÑOS DE JUVENTUD

Sueños de juventud
No te vayas
Paulino

Camina, niña
Responso para los sueños
El Profeta
Ilusión
Invierno
Hijas de la mañana
Komboloi
Refugio
Retrato de una joven
El encuentro
Tú
Meditación
Nocturno
Los recuerdos
Procesión
Las sábanas
El imperio
El viaje
Fíjate
El instante
Bienvenida
Crepúsculos
Despertar
Exploración
Evocación
La distancia
La visión
El regalo
Acorde
El silencio
Búsqueda
Renacer
El espejo
Esperanza

